



píritu nacional yo no lo tengo. Yo me siento muy española, y no podría vivir en otro sitio que no fuera España, pero al mismo tiempo no me siento ni mejor ni peor cuando estoy en otro país. Lo que sí digo es 'qué gusto el país que tenemos, qué maravilla'. Pero creo que las fronteras ya se están derribando... es tal el trasiego de gente que hay por el mundo, tanta gente la que se queda a vivir en un país que no es el suyo, y al que tiene que aprender a querer porque en él van a vivir mejor. Lo importante es respetar las costumbres del país y no hacer guetos, guetos de gente que habla otra lengua o tiene otra religión. A ver, si yo viviera en otro país no me iba a olvidar nunca de una tortilla de patatas, ni de un bocadillo

de jamón con tomate, pero si me ponen un cuscús, porque estoy o vivo en Marruecos, me olvidaré por unos momentos de la tortilla y procuraré entender lo que me dicen las personas que me lo han puesto. Entenderé todas estas vivencias como una gran riqueza.

— **¿Qué ha aprendido de los seres humanos?**

— Que en las cosas importantes, en las que nos definen, somos todos iguales, si bien luego cada uno trae su carga genética y va tener más o menos oportunidades en la vida según el lugar donde haya nacido. Pero, cuando viajo lo que veo es que lo que deseamos todos los seres humanos es tener paz, salud, amor, hijos sanos y con futuro, tener nietos y disfrutar de ellos, llorar por los seres queridos

que se van y recordarlos...; todos esos deseos están en todas las culturas, en las más avanzadas y en las menos, incluidas las más elementales.

— **¿Triste qué le parece?**

— Que las historias se repiten, mire lo que está sucediendo con Israel y Palestina, ya no se acuerdan los israelíes de lo que pasó con ellos, están repitiendo la misma historia y de la misma manera; genocidio, porque no hay otra palabra. Yo soy el fuerte, te quito agua porque quiero tener un terreno lo más grande posible, ¡me molestas! ¿Cómo se puede disparar contra familias, contra niños? ¡Que ataquen a Hamás, pero a la población civil jamás! Los bombardean sin piedad.

— **¿Usted cómo está?**

— Agradecida a la vida, yo lo primero que aprendo en cualquier idioma es la palabra 'gracias'. Tengo que dárselas tantas veces a la gente: por permitirme fotografiar, por tratarme lo bien que me tratan...; son tantas las individualidades con las que te encuentras. Hay muchos momentos en los que yo abrazaría a todo el mundo, daría un fuerte apretón a hombres y mujeres. Recuerdo una ocasión, en la India, fotografiando una ceremonia alrededor de una hoguera gigante que un hombre cruzaba descalzo, que provocaba un calor tan grande que te quemaba como si estuvieras en un horno, como si fueras una pizza; un calor que no se puede soportar, y que en un momento dado provocó que la gente huyese despavo-

rida. Me tiraron al suelo y no me podía levantar, porque los que tropezaban conmigo se me caían encima. Menos mal que un joven me cogió de los brazos y tiró de mí, pero como allí no se puede tocar a las mujeres, entre él y otro chico hicieron a mi alrededor como un escudo para que no me empujasen más y pudiese salir ilesa. Cuando acabó todo me dieron unas granas tremendas de abrazarlos y de darles al menos siete besos en cada mejilla a cada uno. Pero me tuve que contener, claro.

— **¿Qué prefiere?**

— Prefiero admirar las cosas bonitas a poseerlas.

— **¿Y qué dice cuando entra en su casa tras un largo viaje?**

— [Risas] ¡Mi casa, mi colchón, mi casa, mi colchón!